TRESLADO DE VNA CARTA, QVE IMBIO EL PAdre Franciſco de Henao, Rector del Coleſio de la Compañia de IESVS de Alcala de Henares, de la vida, coſtumbres y muerte del hermano Alõſo de la Fuente, hijo legitimo de Diego Lopez de la Fuente Capitan de infanteria Eſpañola, y de la maeſtrança de las galeras de Eſpaña por ſu Mageſtad, y de Doña Iuana de Eſcobar ſu muger.

FVerça es que tal perdida qual ha ſido la del hermano Alonſo de la Fuante hijo con raçon amado de v.m. y cariſsimo hermano nueſtro, aya cauſado el ſentimiento que en todos los que le queriamos bien, por lo mucho que ſus talenros y virtud merecian, pero eſte ſentimiento mitigará la dulce memoria de ſu ſanta y loable vida, porque della ſe podra facilmẽte entẽder, que no ha ſido perdida ſu muerte, ſino mejora de ſu buena fortuna. Eſto fue lo que me mouio a eſcriuir eſta, porque aunque eſtoy ſatisfecho de la fortaleza que el heredó, con que aura v.m. lleuado tan recio golpe, conformandoſe como el en todo con la diuina voluntad; con todo eſſo no ſe puede negar q̃ ſerá aliuio del grande deſcõſuelo que es fuerça v.m. padezca con ſu auſencia el ver en eſte corto papel, dibujada la vida de vn hijo, que tendra tan impreſſo y eſtampado en ſu coraçon, y ruego yo a v.m. que quando paſſare por el los ojos, ſolo ſirua de conſuelo en ſu afliccion porque tomarla de propoſito, con ocaſion del, ſeria hazerme agrauio a mi, que con el pretendo aliuiarla, y no menor a las virtudes de nnueſtro hermano Fuente, de quien antes ſe deue v.m. alegrar, por que ſon otras tantas prendas de que goça en el Cielo, del galardon tan deuido a ſus dichoſos trabajos. Tienen el primer lugar en eſte intento las gracias naturales de que nueſtro ſeñor le dotò, para ſeruirſe del en ſus empleos, con mayor luzimiẽto, porque lo primero era de muy buen juyzio, y de tanta madu reza en ſus coſas que parecia de cinquẽta años. De aqui le nacia el buen gouierno, y circunſpeccion en todo, aun para no herrar en lo mas pequeño y de poca monta, y eſtaua tan preuenido de razones por todas partes, que parece adiuinaua lo que auia de ſucedr, para no caer nunca en falta, ſus palabras, ſus obras, ſus penſamientos, todos yuan regulados con prudencia, de ſuerte, que cõ ſer para qualquier oficio y miniſterio de la Compañia tan apropoſito, deziamos, que auia de ſer vn gran ſuperior, ſu agrado era grande, y aſsi todos en eſte coleſio le querian bien, y tenia tanta ſal en ſus conuerſaciones, junta con vna rara modeſtia, que ſolia tener en ellas a muchos de caſa cõ gran guſto dellos miſmos, que por goçar de ſu apazibilidad, no ſabiã delaſirſe del, con eſto los tenia ganados a todos, y todos quando lo auian meneſter lo hallauan promptiſsimo para ſus coſas, como ſi aquel fuera ſolo ſu oficio y ocupaciõ, no menos tenia ganado a los de fuera, a los quales el tiempo que Dios ſe ſiruio de darle ſalud acudia con gran cuydado y ſatisfacion, lo qual redundaua en mayor trabajo ſuyo, que lleuaua de buena gana por ſeruirlos, y ſeruir a ſu religion, que por ver con quanto fruto ſe ocupaua con ellos, ſe gozaua de verle en tan buen empleo. Acompañaua cõ eſtas partes ſu ingenio auentajado, con que hazia raya entre muchos buenos, ſiendo de los meſmos alauado y eſtimado como merecia y tenia tanta aplicacion a ſus libros en medio de ſus achaques y enfermedades, que era meneſter yrle a la mano: con eſto ſalio excelẽte philoſofo, y hizò acto publico de toda la philoſofia en eſte colegio, aura tres años con grãde aplauſo de los de caſa y de fuera, y aunque entrando en la Theologia le començaron a crecer ſus achaques, con todo, como tenia tan lindo entendimiento, hizo grandes progreſſos en ella, cõ menos eſtudio que otros de ſus meſmos condicipulos. Finalmente en materia de letras, y de ingenio eran conocidas ſus ventajas en todas ocaſiones, de donde con razon eſperauamos auia de ſer luzidiſsimo ſujeto en eſta parte, y honrar mucho la Compañia. Y aora que nos acordamos del, que es bien frequentemẽte, nos laſtimamos, en eſpecial de eſta perdida por ſer grande. No ſolo ſe echa de ver ſu ingenio en las coſas de eſcuelas, mas era tambien vniuerſal en todas materias, para lo moral tenia eleccion y acierto, para pulpito y coſas de eſcritura muy buen picante y diſcurſo, y todo lo que apuntaua o hazia en eſte punto ſe echaua de ver que excedia a lo ordinario, y que iua con traça ſuperior, para lo qual le ayudaua tambien la leccion que tenia de ſantos philoſofos hum miſtas enrreſacando y eſcogiendo de todos, como abeja de flor para enriquezer las obras que hazia, y aſsi ſalian ellas a luz de ſu eſtudio e ingenio perfetas y cumplidas, y dignas de que los mas entendidos las alabaſſen, como en hecho de verdad lo hazian, de aqui es, que quando nueſtro ſeñor fue ſeruido de lleuarſele andauan en competencia los de caſa ſobre el repartimiento de ſus papeles,

parceiendo

pareciendoles que se les hazia gran fauor si lleuassen alguna cosa suya, y aunque en esto se
tenian por dichosos por lo que estimauan sus escritos, con todo menoscauaba esta dicha el
sentimiento de su muerte quando los leyan, juzgando que se lograrian mas en sus manos:
tanta era la opinion que teniamos todos de su caudal en esta parte. Mas no era menor la de
sus heroycas virtudes, con que era exemplo de todos los demas, y lo fue hasta que murio,
en este Colegio: su humildad era grande; pues con tener tanto caudal para todo, como que
da dicho, y sobresalir tanto, con todo en su estimacion se tenia por el menor, y argumento
era desto la modestia en sus argumentos, el respeto y reuerencia a sus maestros, y a sus con
discipulos, como si fueran superiores, porque miraua en ello a Christo el hablar biē de sus
hermanos, y jamas de si que es bien de notar y alabar en persona de tantas prendas, jamas
quiso hazer ruydo, ni dar al menor cosa en que entender con sus achaques, y si algo parti-
cular se hazia con el, quando la necessidad lo pedia, queria que se hiziesse sin ceremonia, y
como con qualquiera otro, y lo contrario sentia con excesso, todo por no dar la menor pe
sadumbre, ni ser de carga a los que cuydauan de su salud, y regalo. Dezia que si Dios le da-
ua salud, tendria por gran dicha el estar toda su vida en vn confessonario, pudiēdo con sus
letras honrrar las cathedras como se esperaua; siempre que podia hazia alguna cosa en su
aposento, como barrerle, traer o lleuar libros, hazer su cama, y desembaraçarle, aunque
con alguna incommodidad, lo hazia solo y se enojaua porque le querian ayudar algunos, di
ziendo que tenia manos, y que antes le hazia prouecho el exercicio, encubriēdo su humil-
dad con esta apariencia de escusa; al passo de su humildad era su agradecimiento a qual-
quier cosa que se hiziesse con el, pues por minima que fuesse la agradecia de manera, como
si no le fuera deuida, o se hiziera con vno de la calle, no fue menor la obediēcia y rendimiē
to a los superiores, o a los que tenian su lugar, a los quales obedecia como a Christo, pues
solo ver muestras de su gusto o voluntad en qualquier negocio, era bastante a emprender-
le luego, como si expressamente se lo mandaran, y no solo en cosas mayores, mas lo que es
mas, en cosas muy menudas se veia esta misma obediencia. No se meneaua en la enferme-
dad, sin parecer de los medicos y enfermeros, y al punto que ordenauan qualquier medi-
camēto, por riguroso que fuera y desabrido, el era el primero que hazia se pusiesse en exe-
cucion, y era tanto su rendimiento, que jamas excedio la cantidad de comida y beuida q̄
le señalarō, y a vezes estādo comiendo o beuiendo preguntaua al enfermero q̄ estaua pre-
sente si bastaua, o gustaria q̄ tomase mas lo haria con igual gusto: el recato q̄ siempre tuuo
no solo en el trato con otros, sino aun con su mesma persona fue notable y muy digno de
loar, pues nunca se le notò vna mota en este punto, sino antes gran compostura y modes-
tia, pues siendo fuerça en la enfermedad leuantarse algunas vezes, y boluerse de vn lado a
otro, y acudir a otras necessidades corporales se auia en todas con grande circunspeccion,
que aun mostrar vn pie fuera de la cama lo sentia, en sus palabras no se oìo jamas cosa q̄
oliese de cien leguas a menos modestia, si no antes a mucha religion y modestia; finalmen
te en este particular, no era de carne, sino vn Angel del Cielo, no era amigo de superfluyda-
des, porq̄ cō lo ordinario dezia le sobraua, y de las alhajas de su aposento, como caxas y va
des para papeles el se las hazia con sus manos, sin ayuda de otro, para exercitar aun en esso
la pobreza, como assi mismo en pedir licencia, para tomar y recibir cosas muy menudas: e
ra muy puntual en los exercicios de la religion, como oracion, leccion espiritual, corona de
Nuestra señora de quien fue muy deuoto, y la tuuo siempre en lugar de madre, el zelo que
tuuo del bien de su religion fue muy particular, y qualquiera cosa que fuesse en menos de
coro suyo la sentia sobremanera, y era el primero que quisiera poner remedio si estuuiera
en su mano, alomenos hazia quanto podia, para que ni por el, ni por otros se menoscabasse
su honor y credito, antes fuesse en aumento cada dia, y assi se regozigaua su alma notable-
mente quando oya dezir las proezas y hazañas que hazian sus padres y hermanos en essas
partes entre gentiles y hereges, dilatando, y amplificando la Fe de IesuChristo, y testifican
do la verdad de su predicacion con su mesma sangre; y si el zelo bien posseydo, nace de la
estima y amor que del se tiene, qual seria el que tendria a su religion, quien tanto zelo y de
seo tenia del bien della? Baste dezir que dando sus achaques lugar para que hiziesse lo que
le pareciesse de su persona, aunque no fuera sin increyble sentimiento nuestro, estuuo tan
lexos de tomar resolucion en lo contrario de lo que auia tomado vna vez, que ni aun ofre
cimiento de esso tuuo en toda su vida, y bien se ve, pues aun solo, para yrse a curar a su tie
rra, a peticion de sus deudos, por vnos pocos dias, jamas se pudo recabar con el que se apar
tasse de la dulce compañia de sus hermanos, y no es marauilla, que quien tan assido estaua
de Dios no pudiesse, respecto alguno de tierra apartarle del. Pudiera aqui, si la breuedad de
[illegible] escritura

eſcritura no lo impidiera, hazer vn largo catalogo de otras muchas y admirables virtudes
con que eſte ſanto mancebo reſplandecio en ſu vida, pero vengo a ſu enfermedad, la qual
fue de vn accidente de pecho, o aſma, que auia algunos años le aquexaua, y eſtos tres vlti-
mos le ha apretado mucho, recreciendole vna calentura continua, con grandes crecimien
tos, y otros accidentes, que la han hecho muy penoſa, y dadole copioſa materia de mereci
miento en eſta ocaſion y trance. Todas las virtudes que quedan apuntadas dieron de ſi ma
yores reſplandores, como luzes que ſe les llegaua ſu fin, y la vltima materia de ſu exercicio
pero a todas vencio con ventajas vna rara y nunca viſta paciencia, que a todos nos tuuo
admirados. Dos coſas ſe le notaron, entre otras, que a eſta ſeñalada virtud, que fue como
el eſmalte y trofeo de ſus obras le dā nueuos y peregrinos realzes. La primera que eterna
mente eſtuuo en vn ſer, y con vn meſmo temple y ſemblante, ora eſtuuieſſe aliuiado, ora a
hogado de flemas, y con vna calentura como vn toro, quales las ſolia tener, que es coſa q̃
pone en admiracion en vn moço de 24. años no mas. La ſegunda que jamas ſe le oyó pala-
bra de quexa o menos conformidad con la voluntad de Nueſtro Señor, antes ſiēpre le da
ua gracias, eſtimando los trabajos por ſingulares beneficios, que es coſa, para quien ha ley
do vidas de ſantos que padecieron enfermedades, bien particular, y digna de ponderacion
por ſer tan natural el ſignificar vn hombre a otro ſu ſentimiento, y mas tan grande, qual le
engendra la naturaleza con trabajos ſemejantes, en pechos que no eſtan tan preuenidos cō
la gracia y virtud de Dios, mas no es marauilla que vinieſſe a tan alta cumbre de paciencia
el que continuamente ſe exercitò en ella deſde que Nueſtro Señor le començó a labrar, q̃
fue vn año deſpues de entrado en la Compañia, a donde parece le traxo ſu diuina mageſtad
para exemplar de paciencia, adonde todos miraſſemos y aprendieſſemos a ſufrir cō tal cōſ
tancia como queda dicho los trabaxos que nos vinieſſen de ſu mano: eſte pecho y valor in
contraſtable que ſiempre tuuo le hizo, que aunque naturalmente, como es fuerça deſſea
ſe la vida no temieſſe, antes fortalezido con la gracia deſſeaſe la muerte, a eſta cauſa a vn
Hermano que acudia a menudo a viſitarle, hizo que le leyeſe dos meſes antes de ſu muer
te algunos deuotos tratados a cerca de la meſma mateia, y diziendole que no ſe apreſuraſe
porque eſtaua ſin peligro, reſpondia, leamé vna y muchas vezes eſto de la muerte que me
conſuelo mucho, y he de viuir poco, a quantos entrauan a verle, que eran todos, por lomu
chò que le querian y eſtimauan les pedia en eſtos vltimos dias, en eſpecial le contaſen al-
gun exemplo de Nueſtra Señora, y hazia que le trataſen de Dios y de las coſas del Cielo,
con que ſe bañaua ſu alma de gozo: y quinze dias antes q̃ murieſſe hazia q̃ le fueſen diziē
do por la Biblia verſos de pſalmos que ſe ſuelen dezir a la ora de la muerte, con que ſentia
particular conſuelo, y es coſa para notar la delicadeza con que andaua en todo, para ver ſi
era guſto o no de N.S. Es eſtremo lo que diré, tenia vna caxeta de olor, para confortarſe,
y animarſe, y vſando della para eſte fin, preguntaua quādo llegaua a oler, hermamo diſguſ
tara deſto Dios? Todos eſtos ſon claros indicios, no ſolo de la paciencia, ſino aun de la ale-
gria con que recibio ſu muerte, y aſsi meſmo de ſu eterna Predeſtinacion, los quales por
ſer nacidos de tan altas virtudes, dauan a todos que inuidiar ſu dichoſa ſuerte, y cauſauan
compaſsion en ſus animos, viendo arrebatar en flor vn arbol, que pudiera dar deſpues ſazo
nadiſsimos frutos, aunque harto lo ſon los referidos. De aqui nacio el cuydado tan grande
y tan extraordinario, con que ſe le acudio ſiempre a ſu enfermedad, en eſpecial deſde que
començo a hazer cama de aſsiento, que fue deſde el Otoño de 624. dos enfermeros cuyda
doſos y diligentes y muy caritatiuos de nueſtros hermanos le acudieron con rara puntua
lidad todo eſte tiempo, viſitaronle los mejores medicos de eſta vniuerſidad de Alcala, y
para que nunca faltaſe medico a la cabecera de ſu cama, ſe traxo vno de Madrid, que con
gran fama y opinion en la facultad que auia ganado en la Corte con excelentiſsimas cu
ras en ſeñores, y titulos, dexandolo todo, y menoſpreciandolo auia poco que ſe auia
entrado en la Compañia. Eſte pues acudio a ſu cabeçera mas de vn mes con increyble
puntualidad y caridad, jamas ſe perdonò a coſta ni trabajo, a trueque de dar la ſalud
a ſugeto de tanta importancia. Mas Dios Nueſtro Señor, que le queria para ciudadano
de ſu Corte, no quiſo aprouechaſe ningun remedio, porque aunque ſe ſintio algunos po-
cos dias mejor, y ſe leuantaua, mas como la enfermedad auia cobrado con la grande
prolijidad tanta malicia, cargò de repente ſobre el, que eſtaua flaquiſsimo con accidentes
de

de sangre y camaras muy extraordinarios que al fin dieron con el en la sepoltura; acaecie ron dos cosas en su muerte, que breuemente dire bien singulares, la primera que dixo mucho antes, el dia en que auia de morir, assi se lo oy yo y otros muchos que se hallarõ presentes La segunda que el dia de su muerte fue el mesmo en que entrò en la Cõpañia vispera de san Ioseph a 18. de Marzo en q̃ cumplio ocho años de religion q̃ parece no pudo el señor dar mas clara muestra de q̃ se le lleuaua a goçar de si, pues entraua en la Compañia del Cielo el dia que fue escogido para esta de la tierra: Aumenta la certibumbre desta esperança la paz y quietud con que murio, que fue grande, auiendo reciuido todos los sacramẽtos cõ tiẽpo, y estãdo algunos de sus hermanos cõ el aquel dia q̃ murio en su celda, echãdo el mismo de ver q̃ acauaua a toda priessa, como ora y media antes q̃ espirasse, llamò a vn hermano, y como si le dixera otra cosa manual le dixò que tocasse la campana, y auisasse al superior, paraque viniesse toda la comunidad, como se acostumbra en la Compañia a dezirle la recomendacion del alma, hizose asi, y vinieron todos, y el mesmo yua respondiendo lo que podia a las ledanias: porque hasta que murio, no solo tuuo su entero juyzio si no vna viueza que causaua admiracion, mientras la ledania y despues tuuo los ojos en vn Cruzifixo, y vna imagen de Nuestra Señora su querida madre, y diziendo les mil ternuras, callò vn poco, y sin apartar los ojos de las mesmas imagines, dixò Iesus dos vezes, y no hablò mas, hasta que dentro de vn Aue Maria, con rara quietud diò el alma a su criador para reynar con el por siglos eternos en la bienauenturança, el se la de a v.m. como desseo, y a mi no me oluide en sus santas oraciones, Alcala y Abril 27 de 1627.